





Puntos de vista

701121

Gabriela Mistral

por Enrique Fiascunari B.

El 10 de enero recién pasado, recordamos un año más de la lamentable desaparición de la insigne poetisa y madre de todos los niños, "Gabriela Mistral".

Para Chile, país sentimental, nada hay más grato que las emociones que nos permiten exteriorizar sentimientos muchas veces dormidos. Sin embargo, los recuerdos perduran y producen elocuentes reminiscencias, cuando en 1964 celebrábamos la venida a Chile de Gabriela Mistral, tributándosele sendas recepciones.

Lucila Godoy Alcayaga, Premio Nobel de Literatura que permitió a los chilenos vivir un especial estado de ánimo y ofrecer a la autora de los "Sonetos de la muerte", una de las más grandes manifestaciones de que haya recuerdo.

El Gobierno del Presidente Ibáñez acordó sacar de su retiro a la divina Gabriela e invitarla al país, después de una ausencia de más de catorce años. Se deseaba que los niños chilenos conocieran a su poetisa, la que cantó a sus piñecitos desnudos y escribió las mejores rondas que se cantan bajo las amplias arboledas de las escuelas y

jardines infantiles. Que los niños de Chile vivieran las emociones que significan destacar los merecimientos de quien ha ganado en legítima lid. Que vieran que Chile tiene valores superiores. Que detrás de una prédica malsana, de actitudes dañinas, y de una campaña insidiosa, hay cosas grandes y más dignas. Que el pasado no lo formaron los políticos, sino los artistas, los estadistas, la patria en general.

Gabriela Mistral, al pisar tierra chilena, devolvió a los niños de esta tierra esa fe en las cosas grandes. En los valores superiores del espíritu.

Aún recuerdan muchos chilenos, cuando la motonave que conducía a Gabriela Mistral ancló en la poza del puerto de Arica, hasta que la insigne poetisa apareció en la portada de la estación Alameda, las manifestaciones de alegría, la hermosa recepción de los niños, hicieron vivir a Chile relieves apoteósicos, más de cuatrocientas mil personas le abrieron calle a lo largo de la Alameda Bernardo O'Higgins y el paso de la comitiva se hizo difícilmente estrecho, que no contenían el desbordante entusiasmo de esa inmensa can-

tidad de gente que deseaba tocar, abrazar a Gabriela, todo era tan hermoso, que las lágrimas de muchos se dejaban ver, pero eran lágrimas de alegría, de inmensa satisfacción, de felicidad. Gabriela hondamente emocionada agradecía esta justa demostración de cariño y de reconocimiento por su labor. Por tales sentimientos de profundo agradecimiento, Gabriela decía:

Pongamos en tierra chilena más suave que rozas y nivel, la tierra que amasa a los hombres

de labios y pecho sin miel.

La tierra más verde de huertos,

la tierra más rubia de mies,

la tierra más roja de viñas,
¡QUE DULCE QUE ROZA
LOS PIES!

Su polvo hizo nuestras mejillas,

su río hizo reír nuestro reír,

y besa los pies de la ronda

que la hace, cual madre reír.

Es bella, y por bella queremos su césped de rondas albear;

es libre, y por libre queremos su rostro de cantos bañar...

Mañana abriremos sus rocas,

la haremos viñedo y pomar;

mañana alzaremos sus pueblos;
¡HOY SOLO SABEMOS
DANZAR!

La Estrella, Arica, 25-1-1982

p. 2.

Gabriela Mistral [artículo] Enrique Fiascunari B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fiascunari, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral [artículo] Enrique Fiascunari B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile